

LA RAZÓN

ÓRGANO DE LA AGRUPACIÓN SOCIALISTA Y SOCIEDADES OBRERAS
DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL PUEBLO

Año III. Número 63.

Redacción: Trinidad de Rojas, 56.

Antequera 3 de abril de 1932.

Protesta de la clase trabajadora ante la actitud pasiva del alcalde

El tópico de la huelga revolucionaria

Antecedentes.

Hace meses que una aguda crisis de trabajo en el ramo de la construcción traía preocupados a los directivos de la Sociedad de albañiles. En diferentes ocasiones destacó la Sociedad comisiones para que se pusiesen al habla con la primera autoridad local al objeto de solucionar el paro tan intenso que se dejaba y se deja sentir en el gremio.

Cada día transcurrido dejaba aumentando el número de los sin trabajo, hasta llegar en estos últimos días, a la pavorosa cifra de 300, de 421 afiliados.

El problema, lejos de resolverse, como puede apreciarse, se agudizaba por momentos. Paralizada la construcción particular, y restringidos enormemente los trabajos municipales, se oteaba el conflicto.

Los parados, muy justamente, apremiaban a los directivos, acuciados por la miseria que se enseñoreaba de sus hogares, para que urgentemente buscasen solución a la angustiosa situación en que se encontraban.

Así las cosas, la Sociedad de albañiles informó debidamente a las demás organizaciones obreras de la localidad de cuanto sucedía, pidiéndoles apoyo para resolver la situación de la forma que se acordase. Y ésta fué destacar meramente una comisión de albañiles que se entrevistase con el alcalde y recabare la solución.

Nada nuevo se sacó de tal entrevista.

El alcalde había declarado su impotencia, al recitar planes, muchos planes, sin aportar una solución viable de acuerdo con las circunstancias del momento, que era lo que urgentemente demandaba la agobiadora situación obrera.

¡Hablar del futuro a los que padecen un presente tan triste!

Como es de suponer, el resultado enrareció el ambiente.

El mitin.

De acuerdo las distintas organizaciones, se preparó un mitin en el que se estudiaran y discutiesen unas conclusiones para elevarlas a la autoridad. El mitin, aunque algunos de los que intervinieron dijese las cosas más o menos fuertes, no tuvo matiz político alguno, reduciéndose única y exclusivamente a tratar del paro y discutir las conclusiones.

Estas eran las siguientes:

1.^a Aplicación del decreto sobre el laboreo forzoso.

2.^a Sustitución de la Comisión de Policía Rural.

3.^a Cumplimiento de las Ordenanzas Municipales sobre revoco de fachadas, saneamiento de viviendas y aplicación de la décima.

Como puede verse, el comunismo ni el extremismo de ningún género influyó en las conclusiones. Cosas muy justas, muy fáciles de conceder, eran las que se pedían. Cosas que se habían pedido reiteradamente.

A la terminación del acto, destacóse una comisión encargada de presentarlas al alcalde. Este pidió un plazo indefinido para solucionar la crisis, cosa que los obreros estimaron improcedente, ya que hubo tiempo suficiente para resolver el problema, planteado desde muchos meses antes.

La huelga.

Surgió de una manera espontánea y unánime, sin sugerencias pasionales, al solo conocimiento de la respuesta dada por la autoridad a la comisión. Bastó un ligero cambio de impresiones para concretarla. Se saltaba la legalidad, pero... ¿no la había saltado la autoridad al dejar sin solución el conflicto cuando de su vecinamiento tuvo conocimiento con la antelación debida? ¿Prestó en serio atención al problema del hambre en los hogares proletarios, especialmente del gremio de la albañilería? ¿Puede el hambre saciarse con la lectura de una ley, por muy generosa que sea?

Esta era la situación real del conflicto.

Hambre y ley encontradas, en absoluto divorciadas.

Y se fué a la huelga, pacífica, consciente, imperando el criterio mayoritario de la clase obrera, que sólo quiere trabajo y paz. Primero el trabajo. Después la paz; que ésta sin aquél es imposible, cosa utópica.

Y hubiera transcurrido tranquila, si la inconsciencia de varios indocumentados, pescadores a río revuelto, no hubiese salido a relucir en actos fuera de raciocinio, plenos de error, que nosotros, llamándonos y obrando siempre como revolucionarios, no tenemos más remedio que condenar, porque nada, en absoluto, aportan a la reivindicación obrera, sino es la desorientación al sufrir la represión de la fuerza pública, con su secuela de muertos, heridos, prisiones, etc.

Disentimos, pues, de los que entienden que la violencia es el mejor medio para llegar al fin que se propone la clase obrera. Y no hay para qué añadir que las revueltas tienen en nosotros una

categoría repulsa. Y, precisamente, en abono de nuestra posición contraria a la agitación por la agitación, viene el espectáculo lamentable que ofrecen las calles ensangrentadas con la de un obrero desgraciado, envenenado por predicaciones faltas de todo sentido común.

El tópico de la huelga revolucionaria y el apoyo de los socialistas a los comunistas.

Para desvirtuar el origen y gestación de la protesta de la clase trabajadora, en apoyo de sus compañeros los albañiles, la prensa burguesa se asió a la tabla salvadora de la *huelga revolucionaria*, sin basar el tópico en la falta de tramitación legal, sino en el color comunista que a ellos se les antojó tenía.

Y no contentos con esto, creyeron de mayor efecto para cuando la opinión no enterada, de capitales y pueblos, los leyese, añadir que los socialistas secundaba en sus desmanes a los comunistas.

Tamania ofensa a la verdad, sólo es capaz de realizarla persona que alberga el honor al final del exótago.

Los socialistas, sépanlo todos esos emborronadores de cuartillas, nada, absolutamente nada, han puesto en esta manifestación huelguística, como tales socialistas, en nombre y representación del Partido.

Si algún socialista ha intervenido en

el movimiento, lo ha hecho, estamos seguros, cumpliendo órdenes o acuerdos de su organización de resistencia, sin llevar su intervención más allá que al cumplimiento del mandato, que en ningún momento ha sido disparar contra la fuerza pública ni quemar conventos.

Esto lo saben muy bien quienes, tan descaradamente, según habitual costumbre, faltaron a la verdad.

¡Ah, amigos! Si los socialistas se hubiesen sumado a los escasos revoltosos para perpetrar hechos condenables, ¿quién podría prever la situación de Antequera el lunes pasado?

¿No ha caído en esto el corresponsal de *El Popular*, por ejemplo?

Impresión final.

Amarga por cuanto se refiere a los tristes sucesos desarrollados y de condenación para los irresponsables que los provocaron. De firmeza por lo que afecta al espíritu de solidaridad de la clase trabajadora consciente, cuyo imperio no puede bastardear los suicidas intentos de perturbación de esa minoría incapacitada que parece tener empeño en deslucir, en desvirtuar, los actos de compenetración y afirmación sindical ante la pasividad de los obligados a solucionar pacíficamente, dignamente, los hondos problemas que a los hogares obreros plantea el hambre.

¡VETE, GALLEGO...!

Andaluz a reja
de claveles llena.
Una moza a un mozo
desgrana su pena.
¡Vete, mal gallego,
vete de esta tierra,
donde has convertido
mi reposo en guerra!
Vete, que a mi gente
le pone en un brete
no poder echarle;
¡Vete... ¡Vete... ¡Vete...!

Si por un momento
mi amor fué tan ciego
que cambié un paisano
por un mal gallego,
hoy que al verte el pueblo
pegado a mi reja,
jura que hasta echarle
en paz no me deja,
bendigo a este pueblo
que en mi bien se mete
y con él te digo,
¡Vete... ¡Vete... ¡Vete...!

Mi risa andaluza,
en gallego llanto
¿no ves convertida?
¿No ves mi quebranto?
¿No ves que es mi sangre
la que te aborrece?
¿No ves que al no irte
el odio más crece?
Vete, que a mi gente
no hay quien la sujete
y antes que te peguen
Vete... ¡Vete... ¡Vete...!

Noticia sensacional

El martes pasado fueron invitados por el alcalde, siguiendo consejos de los señores representantes del (?) republicanism antequerano, todos los «vivos», digo las fuerzas vivas de esta muy desgraciada ciudad, a una reunión en la que se ventilaría el modo de defender los sagrados intereses capitalistas de la terrible avalancha comunista, que según ellos les amenazaba y de la cual nosotros todavía no hemos tenido noticias.

Como primera providencia y para poder seguir discutiendo con tranquilidad los demás puntos, se acordó elevar a cien el número de guardias civiles destacados en Antequera.

Después, y sintiéndose ya resguardadas las espaldas, se pasó una bandeja recaudándose 40.000 pesetas para continuar las obras del cuartel.

Más tarde hubo batalla de flores entre los «rivaless», resultando campeón el señor Chousa, al que se le premió con una magnífica peluca.

En esta reunión reapareció el «Galápagos» con las mismas conchas que tenía antes de la retirada.

Como se ve, el pueblo está de enhorabuena por el feliz hallazgo, como igualmente por el rejuvenecimiento, aunque artificial, del señor ese que hemos dicho antes: el de las Chozas.

AMÉN.

UN RUSO.

Nos aseguran que don Román de las Heras (hijo) como corresponsal en esta plaza de „El Popular“ es el autor de las informaciones que dicho diario ha publicado con motivo de los sucesos acaecidos el pasado lunes.

Si respondieran a la verdad nada tendríamos que decir de ese „corresponsalio“; pero como se ve que en todas las líneas escritas campea una mala intención y un deseo manifiesto de molestar e incluso herir a los socialistas nos creemos obligados a decir que su acción es indigna y que deja muy por los suelos la noble profesión periodística, que debe llevar por lema: imparcialidad y honradez.

Conste, y esto lo sabe el interesado, que nosotros tenemos que decir de él algo que por completo le anularía en la vida pública, pero nuestra nobleza es tanta que la sola suposición de que ello lleve el dolor a una mujer, a la que ciega el cariño maternal, detiene nuestra pluma ya que la venganza sólo es patrimonio de las almas ruines.

El problema de las responsabilidades ¿Y el de las incompatibilidades?

Parece ser que el problema de las responsabilidades, con más o menos justicia empleada sobre los delincuentes, toca ya a su fin.

Tenemos algunos conocimientos acerca de los cargos acusativos de que son reos, y por lo que se les asigna el castigo. No hemos de objetar si la pena impuesta está bien o mal aplicada con arreglo a sus tremendos delitos que todos conocemos. Pero lo que no podemos dejar de decir ni ocultar validos de nuestro crítico juicio, es que esperábamos más castigo para unos delincuentes de tan altos delitos de traición. Pero dejemos que la soberanía del Parlamento constituyente apruebe el dictamen de la comisión y de ahí resulte el fallo definitivo que el Gobierno hará público con extensivas informaciones.

Ahora bien; hemos de preguntar, poseídos del mismo interés: ¿Y el problema de las incompatibilidades? ¿Se purifican en el ambiente? Así parece. Pero tiene la misma o mayor importancia si se quiere. Y por tenerla no hemos de dejar pasar en silencio lo que está siendo causa de altisonantes voces varoniles. Y hemos de coadyuvar con alto interés todos los ciudadanos que sintamos la democracia y sus destinos, a fin de conseguir que se plantee a renglón seguido el problema de las incompatibilidades, antes que la propia democracia sea la incompatible para subsanar.

Tenemos a la vista que conservamos una justa petición por el Ateneo de Madrid elevada al Gobierno como proposición, condenando, no sólo a los altos y catastróficos responsables de las desdichas de España, empezando por el ex rey y todos sus cómplices, sino además haciéndole ver al Gobierno la necesidad de emplear procedimientos más radicales en consonancia con las aspiraciones del pueblo. Y últimamente, y entre otras cosas, pidieron al Gobierno lo que subrayamos aquí; el objeto de este trabajo: Que fueran separados de todos los cargos públicos todos aquellos funcionarios que procedieran del campo monárquico, por estimar, como estimamos todos, que no ofrecen garantías ni lealtad, ni ninguna confianza al servicio e intereses de la República, y que para llevar a cabo esta selección fuera nombrado un cuerpo de investigaciones que saneara las administraciones y depurara responsabilidades con la inhabilitación por incompatibles. Dicho está que hasta ahora el Gobierno no habrá

tomado con la debida consideración proposición tan importante, cuando nada se sigue acerca de esto.

Todos recordamos el bandolerismo y abusos sobrenaturales que llevaron a cabo los auxiliares de aquel fantasma que se llamó dictadura. Cuando los llamados y farcos delegados gubernativos se presentaban en los pueblos a cambiar cada instante por el peor los Ayuntamientos, sin más ley que su autoridad absoluta, ni más orden que la que le diera un tirano gobernador que por lo regular todos fueron generales, y que todos debieran haber pasado por donde dijo un antiguo y demócrata político y quizás marqués, que muchos generales, en vez de llevar el fajín a la cintura debieran llevarlo al cuello.

Estos delegados cuando llegaban a un pueblo imitando a un capitán de bandidos reunían al cuerpo representativo de la tiranía de los pueblos, que como cuerpos consultivos lo constituían el médico titular, el comandante del puesto de la guardia civil y el padrecito cura párroco de la localidad.

Y como éstos siempre fueron lo peor de los pueblos (y aun siguen siéndolo) a quien estos figurones le proponían al delegado para que fuera el alcalde ¡aquél no había más remedio que tragarlo! Y cuando una partida como esta elige a un individuo de su cuadrilla para realizar una empresa de asalto, ¿a quién le toca? ¡Al peor y más malo de todos! Esto pasaba con los alcaldes. Y éstos llamaban para concejales o auxiliares a la carroña que les seguía. ¡Y quieren ahora meterse a republicanos! Estos elementos peligrosos, tripones, ventruados y cacicatos monarquizantes insaciables, son a los que hay que aplicarles la ley de incompatibilidades, y a ello vamos. Hay que sanear. Hay que barrer. Hemos de erigirnos en cirujanos de la República, para librarla de esa epidemia infestante que perjudica nuestra salud que es la República.

¡No lo olvidéis! ¡Todos a una!

ANTONIO RUIZ y RUIZ

Almogía, 1932.

A los traidores del Socialismo

Tengan entendido todos cuantos injustamente y sin conocimiento de causa combaten los ideales del Socialismo, que yendo contra ellos, no sólo van contra toda la humanidad sino incluso contra ellos mismos. La Sociedad hoy en día tiene muchos enemigos que la persiguen de muerte, que le han declarado la guerra sin cuartel; pero tengan en cuenta los que contra ella conspiran que el día en que la libertad humana brille, con todo su egoísmo se tendrán que arrepentir de las calumnias y las arbitrariedades que están cometiendo con sus mismos hermanos de trabajo. Hambriento antes de vociferar contra ella; antes de injuriarla y antes de coaccionar a los que tengan afán a ella.

Lee, estudia, instrúyete, en una palabra, y verás como sin sociedad y sin unión no pueden vivir más que los vagos, los burgueses y parias políticos.

Gózan con vernos muertos de hambre, mientras nuestra ignorancia les lleva las llaves para guardar los caudales. Por eso mi pensamiento dice que acabemos ya de desechar esas cadenas que nos oprimen; pues a mi parecer, creo que ya ha llegado la hora de poder conquistar nuestra reivindicación. No lo dejemos por más tiempo, porque mientras nosotros esperamos los burgueses se preparan, y nuestra victoria será más difícil alcanzarla.

FRANCISCO DOBLAS ALVAREZ.

Cortijo de Santillán (Mollina).

Los valiosos ofrecimientos que la primera autoridad local hacía resaltar en su bando, nos aseguran se trata de unas cuarenta mil pesetas que algunos altruistas señoritos andaluces han anticipado al Ayuntamiento para que puedan continuarse las obras del Cuartel en donde se albergará la Guardia Civil a fin de que ésta sea aumentada, pues seguramente temen por su tranquilidad personal.

¿Cómo tendrán su conciencia!

DE PLUMA AJENA

CONTRASTE

El sonar de las esquilas de las pjaras de ganado que salen de la ciudad para pacer en la hermosa vega, es un dulce y lento sonar. Es como un canto litúrgico de la gran religión de la Naturaleza, esta fecunda y gloriosa religión, que planta sus altares invisibles en las crestas de las montañas, a lo largo de los llanos y en la hondura de los valles.

El rústico espectáculo de las pjaras marchando quejumbrosas por veredas y realengas, arreadas por pastores fuertes y varoniles, es un encantador espectáculo lleno de emoción intensa, que trae al espíritu ese grato perfume de las amadas evocaciones.

El amanecer en Andalucía es un amanecer lleno de alegría y de vida. El ambiente se colma de aromas y de trinos. Cabrillea el Sol en los trigales temblorosos. De los trozos en sombra, bajo las pequeñas lomas onduladas, asciende un grato frescor, que es un canto a la vida. Grandes llamas de oro, de un oro pálido, tiemblan allá en el horizonte y, al fin, sale triunfante el Sol, el Sol alegre y bueno y fecundo, que llena el cielo de azul y el campo de perfumes y los árboles de trinos. Y de la tierra esponjosa y húmeda sube hasta los cielos un temblor que parece gratitud de esclavo, oración de creyente o beso amorosísimo de novia.

Y como estas tres bellezas — el amanecer, el paso de los rebaños por caminos de cañada y el ritmo litúrgico de las esquilas lentas — suelen unirse en una trinidad de arte llena de excelencia, yo me he levantado al punto de la madrugada y, peregrino de emoción, doy en vagar por estos senderos de Dios. Muy de mañana he salido hoy para admirar este grandioso espectáculo, que es a la vez como un bálsamo para el alma dolorida por tanta injusticia humana.

A los lados del camino, bien dentro de las tierras hoscas y duras, aran los gañanes. Las yuntas van pausadamente bajando y subiendo, para tornar a bajar y subir. El grupo del gañán encorvado y las bestias mohinas pone en los amaneceres una nota de trabajo y de paz. Parece más serena la mañana, más fecunda. A las veces cruzan por los aires los sonos dulces y lentos también de una típica gañanada. Son los dulces cantos atávicos y pintorescos que riman el poema del arado y de la gañanía...

Y ved cómo toda esta emoción de belleza y de serenidad puede esfumarse ante una aparición súbita.

Lejos, por el camino, se acerca un fraile a horcajadas sobre una mula briosa. Viene orondo, rollizo, inútil, sonriendo bajo su enorme quitasol.

Este fraile cambia dolorosamente el curso de mis pensamientos. En primer término, un fraile, con su sola presencia es un tono agrio y disonante en el sagrado concierto de amor, de trabajo y de fecundidad, que vibra en las entrañas de la tierra, y tiembla en los balidos de los rebaños, y vuela en las coplas de los gañanes.

Además, este fraile, para entenebrecerme, se me presenta como un siniestro símbolo: la mula que le trae viene trabada de patas y de manos.

Trabar, encadenar, imposibilitar todo es-

fuerzo de defensa, todo movimiento de represalia: he aquí la táctica del fraile.

A buen seguro que la tal mula es brava y sanguínea. Otro jinete hubiera emprendido la doma con espuela y látigo. Un fraile, no. ¿Para qué? ¿Para exponerse a salir por las orejas? Un fraile la traba de patas y de manos, monta en ella, le hace hipócritamente dos caricias y sale por esos caminos tan orondo, tan rollizo, tan inútil, sonriendo bajo su enorme quitasol...

¿No será posible creer que han obrado los frailes con España, lo mismo que el de mi crónica con su mula?...

Por la transcripción, MER.

La verdad ante los hechos

Con motivo de los graves sucesos acaecidos en nuestra Ciudad, la prensa de Málaga como la madrileña, han dado a la publicidad unas informaciones a todas luces tendenciosas y mal intencionadas. Solo el periódico *Luz* ha dicho la verdad estricta de lo acaecido; los demás han mentido, y el que miente a conciencia no es digno de llamarse antequerano, ni dedicarse a la noble profesión de periodista.

En esos relatos, algunos llenos de una intensidad dramática, buscando solamente emocionar a sus lectores, y que han sido falsos en todos conceptos, ya que en ellos sólo se ha tratado de desvirtuar los hechos con informaciones equivocadas, se ha procurado de desacreditar a los obreros antequeranos, colocándolos en un camino que nunca pensaron seguir.

Se ha dicho en *El Popular* que en uno de los detenidos, Miguel Cabezas Carmona, recaían sospechas de que fuera el autor del asalto a la armería del señor Vázquez, cuando está probado que dicho compañero no salió de casa desde la una de la tarde de aquél día, y eso no es nada más que una calumnia que se trata de inferir contra ese obrero honrado por todos conceptos que actualmente es vicepresidente de la Agrupación Socialista donde cuenta con generales simpatías por su acrisolada honradez, simpatía adquirida por su gran capacidad técnica en el ramo que trabaja, donde es querido por los mismos patronos.

Asimismo se presentan como comunistas a los obreros Manuel Díaz Montero (¿cabe mayor sarcasmo?) y Juan Becerra, siendo también completamente falso ya que ninguno de los dos están afiliados a ningún sector político, como miente también al decir que los compañeros José Matas Romero y otros son anarcosindicalistas, cuya organización no existe en ésta, ya que dichos camaradas pertenecen a una sociedad afecta a la U. G. T.

Esto es solamente una maniobra política de antigua factura, muy acostumbrados a ella, aquellos que siempre vivieron apartados del verdadero camino de la razón y de la justicia.

Por eso queremos hacer patente nuestra protesta contra esos corresponsales o enviados, que con un descaro inconcebible se atreven a mentir en forma tan descarada, poco digna y sobre todo menos humana.

Ya saben, pues, esos periódicos a qué atenerse.

El pueblo está esperando que la Comisión de la décima haga público un detalle de la situación de los fondos recaudados para atenciones del paro forzoso.

A LOS JÓVENES

Voy a hablaros por medio de mi torpe pluma, que aunque torpe y poco pródiga en literaturas floridas, y despojadas de toda vistosidad flamante, llevará a vuestros cerebros algo que pueda interesarnos a todo joven que acaba de salir a la sociedad, sin apenas estar capacitado para frecuentarla.

Mi lema, la verdad despojada de todo tapujo hipócrita, nos hará comprender, aunque para algunos tarde, la escoria de ese vicio putrefacto e impúdico, que es el azote de la juventud, el azote de la humanidad viciosa que muere luego víctima de sus propios caprichos o pone fin a su vida al ver que sólo son unos pingajos de carne inoculada del virus corroedor de existencias, de las enfermedades más vergonzosas que se traen de prostíbulo en aquellos momentos en que se creen más felices.

Y lo peor es que algunos de esos seres, inconscientes enlazan su vida con mujeres puras y vírgenes, que ellas inocentes e ilusionadas van al tálamo nupcial, encarnando en el marido su ideal soñado en las quimeras juveniles, los cuales las hacen víctimas de su inconsciencia e inoculándole el virus de esas enfermedades, vienen al mundo seres monstruosos y contrahechos que serán siempre verdaderas piltrafas de carne humana, seres desgraciados que si llegan a tener uso de razón maldecirán eternamente a sus padres que cometieron con ellos el más grande crimen de lesa Humanidad.

Otras veces ponen fin a su existencia alimentando así las columnas de los diarios, en los cuales el repórter dice, en gruesos caracteres de imprenta estas palabras:

«Un joven se ha suicidado con un revólver en la casa o en el sitio tal: se ignoran los móviles que le han hecho tomar tan fatal determinación». No se ignoran, señor repórter: Los móviles que le han hecho tomar tan fatal determinación han sido, que sacrificando su juventud en aras de un amor engañado y mercenario, creyendo encontrar la felicidad sin apenas tocarle con la mano, fué una de tantas víctimas del vicio nauseabundo y especialmente corrompido por aquéllos que, portener la sangre podrida, desean que los demás la tengamos también, contribuyendo así a corromper la sociedad.

Y no es que pretenda injuriar a esas pobres mujeres que fueron víctimas del libertino señorito o por los demás robahonras, no: al contrario, anatematizo a esos o aquéllos que las hacen, como diría, su común, donde se dejan la escoria que su espíritu enfermizo posee.

Por eso quiero hacerle ver a todo joven lo despreciable que es ese vicio pernicioso en donde se desperdicia el tiempo, la salud y el dinero mismo que tantos sudores nos cuesta ganar a todo obrero.

Cuando os unáis a mujeres y las hagáis compañeras de vida, haced que en el hogar no se vea nunca la tristeza y el remordimiento de una enfermedad contagiosa traída de un rato de amor mentiroso en el cual derrochamos la salud y hacemos víctima inocente a la mujer ideal en el conyugal santuario.

¡Queridos jóvenes: todo por la nueva generación!

FRANCISCO GARCÍA VELASCO.

Mollina y marzo.

ESCRIBIENDO UN ARTÍCULO

Unos golpes dados en la puerta me hacen levantar la cabeza de mi trabajo, al mismo tiempo que una voz conocida:

—¿Se puede?

—Entra, digo por toda contestación.

Es Antonio Rojas, a quien me une una amistad sincera desde mi infancia. Juntos hemos trabajado y juntos luchamos.

—¿Qué haces?— me pregunta.

—Ya lo ves: escribo.

Por su expresión pronto me hago cargo de la situación. Viene algo contrariado y en su semblante se adivina un gran pesar. Yo lo comprendo y con voz natural le digo:

—Siéntate y habla. ¿Qué ocurre?

—Una nueva traición, amigo; una nueva traición.

Cogiendo las cuartillas que hay esparcidas sobre la mesa:

—Con tu permiso.

—Léelas—contestó. Estoy haciendo un trabajo para La Razón. Y en voz alta lee lo que sigue:

«El obrero español, y en particular el obrero andaluz, atraviesa hoy por uno de los momentos más críticos que puede imaginarse. La República por él traída con sus votos, hoy le sirve de opresión. La burguesía, pasados los primeros momentos de confusiónismo, extiende sus tentáculos de pulpo y aprisiona en la enmarañada red de sus criminales instintos las ansias populares. Los trabajadores se encuentran defraudados en sus más íntimos sentimientos. Ellos coadyuvaron al advenimiento de la República confiados en que este régimen habría de calmar un tanto su sed de justicia y su hambre de pan.

Y sin embargo, se vienen cometiendo los abusos, las mismas traiciones que se cometían en los tiempos de la derrocada y nefasta Monarquía. El caciquismo actúa ahora con el cinismo más desvergonzado; los obreros se encuentran sitiados por el hambre. Es el recurso vil y criminal de esta clase burguesa que nada sabe de honradez, de humanidad ni de esa fe cristiana de que tanto alardean. Millares de familias se encuentran en la miseria más espantosa. El Gobierno se hace sordo a las peticiones y protestas de los obreros, y de esta manera se va creando una rebeldía, una sed de venganza que nada ni nadie podrá contenerla, y que en su día dirá todo el odio que hay reconcentrado en el alma de los obreros»...

Mi amigo deja de leer, queda pensativo y después de un corto espacio de tiempo dice:

—Nada, que es imposible continuar soportando tanta injusticia. El cacique «religioso» de este pueblo obliga a los trabajadores a que se afilien al comité republicano que tiene constituido, y si así no lo hacen no tienen que pensar en dar un jornal, quedando por tanto reducidos a la miseria y al hambre. Pero más que todo lo que me extraña es que elementos que por su significación radical y revolucionaria merecían la simpatía de los trabajadores, como así les consta a ellos, hoy se encuentren aliados con el cacique, sirviendo los intereses de esta clase reaccionaria y siendo instrumentos ciegos para sus maquiavélicos planes.

Por eso me produce una indignación grande esta clase de abusos intolerables de obligar por medio del hambre a que los obreros tengan que sumarse a ellos.

He escuchado con atención las palabras de mi amigo, y después de darle una chupada al cigarro que mientras escribo tengo al alcance de mi mano, le digo:

—En verdad que en todo cuanto has dicho llevas razón. Pero he de advertirte que los que desertando de nuestras filas se pa-

san al enemigo para entorpecer nuestra obra de emancipación, al mismo tiempo que ellos son sus propios tiranos, sin tener en cuenta que mientras más colaboren con el cacique más se prolongará el estado actual de cosas, y sus hijos seguirán siendo explotados y sufriendo en sus carnes maltratos el latigazo y el estigma odioso de la esclavitud; esos obreros, esos compañeros nuestros, repito, nos traicionan, no por hambre, sino porque no tienen una visión clara de la realidad y en su cerebro no ha entrado la luz de la verdad ni de la inteligencia. Son obreros que ni siquiera saben cuál es la primera letra del abecedario. Porque el que sustenta una ideología, el hambre puede hacerle vacilar o en todo caso caer, pero se levanta, ten por seguro que se levanta. Además, que esos que dicen que se pasan al campo opuesto porque le dan trabajo, no han querido pensar que siguiendo entre nosotros, entre sus compañeros y hermanos, trabajarían también, pues los obreros que los patronos tuvieran que invertir tendrían que sacarlos de la Sociedad.

Yo no le echo la culpa nada más que a la incultura, que es el obstáculo con que iremos tropezando en todos los momentos de nuestra lucha.

Nos levantamos y salimos a la calle.

Ante nosotros pasa el cura, quien nos saluda haciendo una hipócrita reverencia.

Mi amigo y yo nos miramos, mientras él se entraba en el templo... donde se propaga la doctrina de Cristo.

ANDRÉS GONZÁLEZ PÁEZ.

Mollina y marzo.

SE COMPRA

oro, plata y piedras preciosas. Se cambian monedas de oro de todas clases, a más precio que nadie.

Duranés, 7. Antequera

DE HUMILLADERO

Este pueblo siempre vivió en francas, nobles y sinceras explosiones de entusiasmo al derrocar el régimen dictatorial y monárquico e instaurar éste que prometía al pueblo su tan ansiada justicia, libertad y bienestar.

Llevamos diez meses de República y el pueblo aun está esperando. Lo único que ha conseguido, que es bien poco, ha sido a la fuerza, por no perecer de hambre.

Lo lamentable es que haya trabajadores que se hastien de todo, se desanimen y quiten el optimismo a los demás, dando lugar a que P. P., ese burgués caciquillo tan dictatorial y tirano, se afiance, se consolide a fuerza de anexionarse a los restos de la Monarquía y del clero; consecuencia de esta unión son los registros en las casa de los obreros.

No olvidéis las masacres de Sevilla y Arnedo; Arnedo, cuyo nombre nos conmueve, nos hace llorar, nos hace pensar en aquellos niños muertos por la guardia civil, en aquellas mujeres, una de ellas próxima a dar a luz; en aquellos ancianos; en aquella madre con su hijo en brazos, muertos ambos por una misma bala; en aquel pueblo, víctima de una feroz salvajada cometida por esa misma fuerza que el cacique paga.

Compañeros: no os desaniméis y formad todos un bloque para que desaparezca este cacique canalla que nos llevará a la ruina.

ANTONIO FUENTES, concejal.

Este periódico se halla de venta en el Estanco de calle Mercedillas (hoy Libertad)

¡Cultura! ¡Cultura!

¡Qué bien suena la frase! ¿verdad? Y que este es el grito que lanzan casi la totalidad de las jóvenes gargantas proletarias, ansiosos los que lo pronuncian de instruirse para ser útiles a la Humanidad. ¡Qué lamentable es que los que aportan su voluntad para ello no tengan dónde, cómo ni con qué hacerlo! ¡Y qué asquerosa es la política cuando se maneja con miras al encumbramiento! Aun resuenan en mis oídos las alentadoras frases que nos dijeran en visperas de las pasadas elecciones los que hoy ocupan altos cargos: «Los hijos de los obreros, que estén capacitados, pasarán a las academias. Las puertas de éstas se abrirán al grito de «paso al talento». La enseñanza será única, laica y obligatoria, etc. etc. ¡Es tan fácil ofrecer cuando no se piensa cumplir lo prometido!

Para que los jóvenes podamos estudiar se necesita aminorar la jornada de trabajo, crear centros docentes donde todo sea gratuito, etc., pues nunca podrá pedirse que un obrero, después de trabajar ocho horas, tenga tiempo para dedicarse al estudio. Ello supone un sacrificio.

Y a propósito del tema que nos ocupa diremos que en la localidad ha vuelto a funcionar la Escuela de Artes y Oficios, tal vez para acallar el deseo manifiesto de muchos jóvenes, en la que no hay «ni un sólo libro» con que poder comprobar y retener en la memoria las explicaciones del profesorado, pese al acuerdo de la Corporación municipal, a petición de los alumnos de dicha escuela, de dotar este centro del mencionado material pedagógico, y de haber delegado en el alcalde señor Chousa para que cumpliera el acuerdo. Todo esto nos sugiere una deducción: Que el Concejo local, en parte, desarrolla una amplia labor... DE GALERÍA, y que aquello de «paso al talento» es un mito.

Si no tenían seguridad de cumplimentar lo que prometían, ¿a qué lo hicieron? ¡Y yo que en unión de algunos jóvenes pensaba el 14 de abril que las puertas, si no de las Academias, al menos de los Institutos se nos abrirían en breve plazo! ¡Bah! Todo fué un sueño. ¿A qué pensar en que los demás hagan en nuestro favor lo que sólo a los jóvenes puede interesarnos? No seamos cándidos y decidámonos a comprender—¿qué menos que comprender?—que lo que la juventud, con toda su virilidad férrea, desplegando todas las banderas y empuñando todas las armas de combate no haga, no podrá hacerlo una política remozada, vieja retocada, que padecemos, ni la vieja ya caduca de los que antes fueron fuertes luchadores... pero hoy son una vil nulidad de la Humanidad.

CIRIACO.

Cuando los revolucionarios de pa-cotilla os preguntan: ¿Qué hace la Unión General de Trabajadores?, contestadles que nuestro organismo nacional está edificando un régimen de antiguo carcomido por la roña burguesa. La U. G. T. hace todo aquello que puede y que debe hacer.

Los trabajadores y los campesinos no pueden olvidar que estamos construyendo un régimen. No es con motines ni con revueltas, como se realiza una verdadera obra revolucionaria.

Para hacer la revolución en la calle precisase que antes se haga en la conciencia del hombre.

Ignoramos cuándo se producirá la revolución total; pero estamos convencidos de que el ritmo de reformas debe cambiar, debe acentuarse. En la sociedad política actual, las reformas mezquinas, parciales, arrancadas fragmentariamente a los Poderes públicos o a las instituciones parlamentarias, ya no son posibles. Hace falta otra cosa. Es preciso hacer nuevo el instrumento político y social de suerte que el nuestro tenga mayores probabilidades de éxito.—LEÓN BLUM.

AL GOBIERNO

Un pueblo que se muere de hambre

Sin galas literarias, sin exageración alguna, sin que en mis palabras haya un sólo átomo de insinceridad, acudo a la prensa para hacer llegar al Gobierno, desde estas columnas, los clamores del dolor de un pueblo, la triste y aflictiva situación que atraviesan los honrados trabajadores de este pueblecito, de la serranía rondeña, modelo de nobleza y civismo, que pudo siempre mostrar sus virtudes ciudadanas a la extinta Monarquía, enarbolando su ideal socialista, sin temor a bárbaras represiones, sabiendo sufrir el hambre, despreciando los astutos y falaces ofrecimientos caciquiles...

Desde junio pasado hasta la fecha viene sufriendo los dolorosos trallazos del hambre, estoicamente, resignadamente, sabiendo que, en las actuales circunstancias, para consolidar el nuevo régimen, todo grito de dolor debe ser ahogado antes de salir de la garganta; y por esto, porque saben callar y sufrir en holocausto de la República, es más sublime y trágica el hambre de estos vecinos.

Pero cada día aumenta la miseria, decrecen los medios de trabajo, el hambre es más tangible; y es de temer que, si no se pone remedio urgente, el pueblo famélico, aun en contra de su voluntad, impulsado por las lastimeras vocesitas de sus hijos que piden pan, cometa algún desmán de fatales consecuencias y que, con poco sacrificio, pudiera ser evitado.

Salgo de mi casa para el Ayuntamiento, y a cada paso suenan en mis oídos y repercuten en mi corazón exclamaciones como esta: «Diego, mis hijos se mueren de hambre. ¡No encuentro quien me dé nada que llevarles!»

Llego al Ayuntamiento y tras de mí un gran número de obreros sin trabajo, que apiñadamente llenan el salón y que, con voz que sale del corazón, con acento de tristeza infinita, exclaman: «¡Nos morimos de hambre!»

Yo, embargado por la emoción, con hondo dolor, reflejo de sus dolores, les digo que el Municipio no puede socorrerles, que qué he de hacer... Y ellos, noblemente, con todo el valor cívico y moral que hace falta tener, reconocen mis sufrimientos, que son los suyos; reconocen mi buena voluntad, que es la de ellos, y se conforman con mis exhortaciones de que esperen la reforma agraria, que tengan esperanzas en el Gobierno, que no nos abandonará; pero algunos, que en sus caras pálidas llevan retratado todo su calvario de dolor, manifiestan que si tarda mucho esa reforma, habrán muerto antes.

Cito a los patronos, que son pocos y pequeños propietarios, y muchos de ellos comerciantes que, por vender al crédito, tienen agotados sus recursos, máxime cuando las casas que les suministran los artículos alimenticios, giran a cortos plazos, no sirven en cuanto no cumplen los compromi-

ses, etc. Pero, no obstante estas manifestaciones, son personas de buena voluntad y, cada uno en la medida de sus fuerzas, aportaba un donativo que, nos hacía salir del paso, dando a cada individuo un poco de pan con que mitigar el hambre de los suyos.

Ya no contamos tampoco—por las razones antes expuestas de tener sus recursos agotados, pequeños patronos y tenderos—con la ayuda económica de estos hombres, cuyo buen deseo de solucionar el grave conflicto es de justicia reconocer, tanto de parte de los obreros, como de la mía.

Yo desearía que estas sinceras palabras llegaran al alma del Gobierno, y principalmente al Excmo. señor ministro de la Gobernación, para que librara la cantidad que la ciudad de Ronda tiene solicitada de dicho Ministerio, para el camino vecinal que une su anejo poblado de Serrato con esta villa, petición a la que nos hemos adherido nosotros, o mejor dicho, Ronda lo ha solicitado a requerimiento nuestro. La concesión de este camino vecinal conjuraría las espantosas crisis que padecemos, tanto aquí como en Serrato, y facilitaría, al mismo tiempo, la comunicación entre estos dos pueblos, con ventajosas consecuencias en el orden económico y en el moral.

Ruego al Excmo. señor ministro de la Gobernación atienda con todo el interés posible las modestas pero exactas palabras de este modesto alcalde que sólo pide un pequeño camino en cuya construcción puedan trabajar, ¡siquiera cada dos días!, los hijos de este pueblo, para poder ganar honradamente un trozo de pan que lleve un poco de alegría y colorido a la negrura miserable de sus fríos hogares.

No es un artículo literario lo que he querido hacer: es un pedazo del alma de un pueblo azotado por la fatalidad, que habla por boca del más humilde de sus representantes...

DIEGO FUENTES.

Alcalde socialista de Cuevas del Becerro.

«Luego debemos admitir que la aristocracia moderna es la del dinero...» Dijo la duquesa: «Me cisco en esa aristocracia». Así dijo. Y prosiguió: «Toda esta aristocracia de ricos se compone de negreros, de aprovisionadores de ejército, de prestamistas con pacto de retro, de desamortizadores, en una palabra: ladrones. No es que me escandalice. Ustedes me conocen y saben que nada me asusta. Reconozco que en el principio de las casas nobles, como en el de las grandes fortunas, hay siempre uno o varios ladrones. Sólo que aquellos ladrones obraban de frente, a pecho descubierto, eran bravos y generosos, o, lo que es lo mismo, nobles; y estos otros ladrones son cobardes, traidores, alevosos, miserables, taimados, bellacos, amigos de la encrucijada y la acechanza».

(De la novela *Belarmino* y *Apolonio* de Pérez de Ayala).

¿Es verdad que existe Dios?

Esta es una pregunta que con gran frecuencia solemos hacérsela todos los mortales, ya que constantemente observamos que, o Dios no existe, o no es ese ser «infinitamente bueno, sabio, poderoso, principio y fin de todas las cosas» con que la doctrina católica y los ministros de la Iglesia nos quieren hacer comulgar.

Cuando en aquellos tiempos en que la inocencia nubla por completo nuestra inteligencia, nuestras madres—educadas a la antigua—se entretienen en contarnos pasa-

jes e historias en las cuales vemos cómo la mano de Dios es un bálsamo que fortifica a los débiles y hace curas prodigiosas que la ciencia humana no ha podido realizar ni es posible que nunca lo haga.

Pero cuando llegamos a la edad en que los sufrimientos nos hacen ver nuestro camino cubierto de espinas y que cada paso es un abismo que se abre a nuestros pies, es cuando nos preguntamos si es verdad que existe Dios, porque no coincide lo que antes nos decían con lo que ahora ven nuestros ojos.

Si fuera cierto que Dios existía y que era tal cual lo pinta la Iglesia, ¿es posible que se vieran a millares de familias hambrientas mientras otros comen ricos manjares? ¿Que unos no tengan con qué cubrir sus cuerpos desnudos mientras otros lucen valiosas prendas? ¿Que unos se vean precisados a hacer sus viajes a pie mientras otros los hacen cómodamente?

LIBERTAD Y JUSTICIA

Dos palabras sublimes, dos palabras gemelas que el hombre en su soñada fantasía, os busca sin descanso y os anhela, para que le libréis de tanta tiranía.

En sus sueños de niño adolescente y en tu pensar ya de la edad madura, siempre os llevó incrustados en la mente sugestionado al poder de esa hermosura.

Soñaba con un tiempo en que sería vuestro poder respetado en la Tierra, y, ¡oh, cruel desengaño, oh, loca fantasía! la que al pobre sentido se nos aferra.

Vosotros fuisteis de los hombres la ilusión, y en todas partes fuisteis predicadas, y a fuerza de sufrir un día llegó que fuérais por los hombres proclamadas.

Con un contento rayano en lo increíble ondeó por los vientos la victoria, y en todos los hogares fué admisible la vida equitativa de la gloria.

Justicia y Libertad se veneraban hasta en los más apartados rincones, y vuestras grandezas todos ensalzaban henchidos de placer los corazones.

Entusiasmado el pueblo, no sabía que os saldrían al paso los traidores, y vuestro gran poder restringirían los enemigos de vuestros colores.

Eso que fueron dueños de la Ley; esos avariciosos del dinero que, unidos a los de «Viva Cristo Rey», os mancillaron y os envilecieron.

Justicia y Libertad, reinas de España: no detened los pasos altaneros porque esos son cobardes alimañas que aplastaréis en medio del sendero.

Proseguid vuestros pasos adelante; no temerle al peligro que os rodea, y demoler con vuestro pie gigante a toda esa canalla, esa ralea;

a toda esa falacia de traidores que tejen a la sombra cual arañas, y a todos vuestros directores hacerles ver que sois reinas de España.

Si, que reináis, porque los hombres decididos, poniendo a prueba su valor invicto, en sus robustos hombros os han traído, ¿para que ahora os conviertan en un mito?

¿Adonde están los bravos paladines que nos decían con tanta lealtad en toda aquella serie de mítines: Pedid, pedid Justicia, Trabajo y Libertad?

José Ramírez Caballero.

Cuevas Bajas.

Una víctima de los sucesos

Aunque distanciados por la forma de apreciar los procedimientos para alcanzar la reivindicación de la clase proletaria, como la hora de la muerte no admite distinguos, lamentamos públicamente la caída del obrero Antonio Povedano, una víctima más de la equivocada táctica, y nos asociamos al dolor de su familia a la que deseamos resignación para soportar tan rudo golpe.

Y Dios, ese Dios que preconizaba la igualdad, ¿dispuso que unos fueran esclavos de otros?

Aquí la pluma hace un alto y el pensamiento da mil vueltas en la cual quieren salir triunfadoras las ideas de la niñez y la que los desengaños nos han enseñado y que muy a menudo vemos.

¡Jóvenes! ¡Camaradas! Desechemos de nuestras mentes la idea de Dios y procuremos hacer comprender a nuestras compañeras y hermanas la nulidad de su existencia, para de esa forma, al educar a sus hijos, no se vean en el triste caso nuestro en que cuando más precisa la idea fija que fortifica nuestros ánimos, el desengaño nos hace caer la venda que cubre nuestro entendimiento y la ira nos hace renegar de aquello que nuestros mayores quisieron inculcarnos.

K. NUTO.

Por falta de espacio dejamos de insertar hoy «La sesión que no celebró el Ayuntamiento», por «El Ruso de las Semblanzas». Lo haremos en el próximo.

PEDRADAS

Un músico cavernícola que el 14 de abril negó a tocar el himno de Riego está que echa las muelas porque no ha cogido la plaza de solista para la cual carece de méritos y aptitudes.

¿Será egoísta? ¿Pues no quiere quedarse «solo» en la Banda? Mucho cuidado, amigo, con la lengua.

El «maruxiño» cuando va a largar un embuste empieza solemnemente: «Palabra de honor que...» Y el muy cuitado se queda tan fresco.

Trabajadores: Ya que habéis vuelto al trabajo después de los azarosos días transcurridos, no olvidad que una familia viste luto y que numerosos compañeros nuestros gimen en la cárcel malagueña.

Si en vuestros sentimientos queda un átomo de amor al compañero, acudid con vuestro óbolo a remediar la triste situación de sus familiares.

Se admiten donativos en esta Redacción.

Mientras «El Popular» tildaba al secretario de la sociedad de albañiles, Manuel Díaz Montero, de comunista, el jefe de los radicales antequeranos prometió sacarlo de la cárcel y así lo ha hecho.

Esto prueba, o que «El Popular» continúa sin saber lo que se dice, o que los radicales protegen a los comunistas.

Como según el bando del señor alcalde ya no existe paro forzoso en nuestra ciudad (los parados están en la cárcel de Málaga) se avecina en cambio un nuevo conflicto: el de una manifestación de protesta de todos los empleados y obreros municipales sin cobrar. A dicha manifestación estamos seguros que se unirán todos los tenderos presididos por el señor Franquelo, el de la agencia. ¡Y no te hartas!!

Según dijo el señor alcalde a los empleados y obreros municipales bajo la consabida palabra de honor, el pago de sus haberes los realizará el día 2 de abril del 19....99 y haciendo constar que el que no tenga paciencia que presente dimisión. Y encima la gente queriendo que se vaya. ¡Desagradecidos!!